

## Los Tres Hijos del Rey

Érase una vez un rey que tenía tres hijos. Poseía además muchas riquezas y posesiones que se extendían a lo largo y ancho de su reino. Pero su gran tesoro eran sus tres hijos, a quienes amaba entrañablemente y a los que había procurado educar desde pequeños.

De entre las riquezas que poseía en su reino, le gustaba sobre todo un brillante de valor extraordinario, admirado en el mundo entero.



¿Para quién sería aquel brillante al repartir la herencia? El padre sometió a sus hijos a una prueba. El brillante sería para el que realizase la mayor hazaña en un día señalado...

Al llegar la noche del día de la prueba, cada uno de los tres hijos relató al padre los acontecimientos de la jornada. El mayor había dado muerte a un dragón que sembraba el pánico por todo el reino. Había sido una batalla dura y sin igual. Regresaba con las heridas del combate impresas en su piel.

El segundo había vencido a diez hombres bien armados con la sola ayuda de una pequeña daga.

El tercero dijo: *“Yo no he tenido la oportunidad de realizar ninguna gesta importante. Lo único interesante me ocurrió al comenzar el día. Salí de mañana y encontré a mi mayor enemigo durmiendo al borde de un acantilado... y le dejé seguir durmiendo”.*

Entonces el rey se levantó del trono y, abrazando a su hijo menor, le entregó el brillante.



El auténtico valor no está en la espada o en la guerra, sino en el perdón y la paz.

Aprendamos todos a ser personas pacíficas, en otras palabras...

**¡¡ ATRÉVETE A SER PAZ !!**

